

licité que se les diese asilo á los emigrados para poner con ellos un cordon de misioneros que contuviesen aquellas irrupciones; mas el gobierno del Sr. Bustamante en vez de condescender con esta súplica, por el contrario mandó que se *reembarcasen* cuantos se presentasen en nuestros puertos, pidiendo una hospitalidad cristiana. ¡Providencia cruel, salvaje, é inhumana!... ¡Tal ha sido el desenlace del drama político en que este honrado y apreciable gefe (bajo otros aspectos) hizo de primer actor! No se ha obrado así en el Perú, pues se han costeadado remesas de frailes para regenerar aquellos pueblos que retrogradaban al gentilismo, y en Buenos Aires, donde el jesuita mexicano *Peña*, con unos cuantos misioneros jesuitas, está obrando maravillas. ¡Cuándo conocerán los gobiernos que no pueden ser felices si no protegen la religion y sus ministros? La América data la fecha de sus desgracias desde la noche fatal del día 25 de junio de 1767, en que en la Casa Profesa se intimó el decreto de espulsion de los jesuitas, que oyeron hincados de rodillas; noche terrible de la que puede decirse lo mismo que *Cristóbal de Thou*, primer presidente del Parlamento de Paris, lamentando una desgracia, con estos hermosos versos de Estacio:

*Excidat illa dies aevo, nec postera credant
Sæcula, nos certè taceamus, et obruta multa
Nocte tegi propria patiamur crimina gentes.*

Otro rasgo de pluma, ú otro decreto de salud será el que únicamente podrá curar nuestros males.... ¡Dichoso y muy dichoso el hombre á quien sea dado prestarte este inefable beneficio, ó cara patria mia!—
El editor.

HISTORIA

DE LA PROVINCIA

DE LA COMPANIA DE JESUS

DE

NUEVA ESPAÑA.



LIBRO IV.

SUMARIO.

Fiestas en la canonizacion de S. Jacinto. Muerte del padre Alonso Lopez, y frutos de la congregacion de la Anunciata. Ejemplos de virtud en los indios de S. Gregorio de Tepotzotlán. Mision á Zumpahuacan. Mision á Huitzilapan, y muerte del padre Francisco Zarfate. Diferentes misiones á otros partidos. Sucesos de Oaxaca y Veracruz. Alzamiento de los guazaves y reduccion de los ures. Guerra de ocoiris y tehuecos. Otros singulares sucesos de Sinaloa. Mision á Culiacán. Progresos de la mision de Tepihuanes. Nuevos establecimientos en la misma provincia. Raros sucesos de los chichimecas. Pretende el venerable arzobispo de la Nueva-Granada llevar consigo algunos jesuitas. Sosiegan una tempestad con la reliquia de S. Ignacio. Padecen nuevos trabajos, y llegan á Cartagena. Descripcion del nuevo reino y de sus principales ciudades y naciones. Ministerios de los padres en Santa Fé. Muerte del padre Diego de Villegas. Don Fr. Domingo de Ulloa, obispo de Michoacán. Licencia para un fuerte en Sinaloa. Nuevas conquistas en Topia y la Laguna. Agregacion de la congregacion del Salvador á la primaria de Roma y sus frutos.

Diversos establecimientos y ministerios del colegio máximo. Quinta congregacion provincial. Ministerios en Puebla. Caso admirable del ministerio de las doctrinas. Sucesos de Valladolid y Tepotzotlán. Muerte de Nacabeba, y estado de Sinaloa. Mision de Topia y S. Andrés. Mision de la Laguna, y nuevos establecimientos. Muerte del hermano Francisco de Villareal. Dedicacion del Espiritu Santo. Sucesos de la mision del nuevo reino. Pide todo él á S. M. la Compañía. Reduccion de los guazaves. Expedicion de las minas de Chinipa. Otra intentada á California. Fundacion de la provincia de Santa Fé. Muerte del padre Dr. Plaza. Mision del Espiritu Santo. Mision de Topia y noticia del pais. Muerte del padre Juan Agustin. Dedicacion de la Iglesia del colegio máximo. Sesta congregacion provincial y dos notables postulados. Castigo de los zuaques. Raros ejemplos del marqués de Montesclaros en la congregacion del Salvador. Pretende la Compañía establecimiento á los religiosos de S. Juan de Dios. Ministerios en cárceles y hospitales. Caso raro de S. Gregorio. Calamidades del colegio de Oaxaca. Milagros de S. Ignacio. Estado de los Tepehuanes. Progresos de Párras. Alzamiento de los serranos acaxeos. Sucesos de los sobaibos. Inundacion en Sinaloa y fuga de los indios. Viaje á México del capitán Hurdaide y sus resultas. Pretension de los tehuecos y otras naciones. Primera entrada á los zuaques. Fundacion del colegio de Tepotzotlán. Principios de Guatemala. Descripcion de la ciudad y sus contornos. Recibimiento de los padres. Inundacion de México. Peligro de la ciudad y sus reparos. Resolucion del desagüe. Encomiéndase á la Compañía el cuidado de los trabajadores. Principio del Jubileo de cuarenta horas. Muerte del padre Hernando Suarez de la Concha. Elogio del hermano Gerónimo Lopez. Frutos de la congregacion de la Anunciata. Sermon del padre Martin Pejaez y sus resultas. Diferentes misiones á Sultepec y otros partidos. Peste en Tepotzotlán. Peste en Guatemala. Temblor en la misma ciudad. Sucesos de la mision de Párras. Supersticion acerca de los cometas. Raros sucesos de los indios. Bautismo de tepehuanes y raros ejemplos de su fervor. Peste en la misma provincia y primera entrada á la de Tamaulipas. Mision en S. Andrés. Raros ejemplos de estos neófitos. Mision de Baymoa, y trabajos de su ministro. Gloriosas fatigas de los misioneros de Topia. Reduccion de los sinaloas y otras naciones de la Sierra.

DAMOS principio al cuarto libro de nuestra historia con una relacion en que entramos tanto mas gustosos, quanto su conocimiento contribuirá, puede ser, al fomento de la religiosa caridad, de que á pesar de las preocupaciones del vulgo, han dado siempre ilustres ejemplos las dos sagradas familias de Santo Domingo y la sagrada Compañía de Jesus. Habia la Santidad de Clemente VIII, el dia 16 de abril de 1594, sublimado á los altares al ínclito confesor *S. Jacinto*, del orden de predicadores. Estos religiosísimos padres, queriendo que entrasen á la parte de su júbilo las demas familias religiosas de México, repartieron entre ellas y algunos otros cuerpos respetables los dias de la octava, dejando el último para la Compañía, á quien quisieron distinguir con este singular favor. Se procuró desempeñar la obligacion en que nos ponía una demostracion tan sensible de estimacion y de amistad. El dia primero de la solemne octava se llevó la estatua del Santo, de la Catedral al imperial convento, tomando el rumbo por nuestra Casa Profesa. A la puerta de nuestra Iglesia se levantaba un hermosísimo edificio sobre dos arcos de bella arquitectura, y en medio un altar ricamente adornado en que descansase la imágen. Todo el largo de la calle, de las mas vistosas y capaces de México, se habia procurado colgar de cortinas y tapicerías que pendian de los balcones y ventanas. La parte inferior, que estuvo á cargo de la noble juventud de nuestros estudios, se veia llena de doceles magníficos y galoneados de oro y plata, con tarjas, carteles, pinturas de diversas invenciones, de emblemas, empresas, enigmas, epigramas, himnos, y gran diversidad de ruedas, labirintos, acrósticos y otro género de versos esquisitos, los mas en lengua latina, italiana y castellana, y algunos *en griego y en hebreo*. † Llegando á nuestra Iglesia la procesion salieron á recibirla todos los padres de aquella casa y del colegio máximo con luces encendidas. Seguíanlos dos docenas de jóvenes los mas distinguidos entre nuestros estudiantes, gallardamente vestidos, con cirios en las manos, y tras de ellos otros cuatro, que con mucha viveza y gracia, dieron en un diálogo en verso el parabien al Santo de su nueva gloria, y á la religion por la que recibia de un hijo tan ilustre. El siguiente viernes, sexto dia de la octava, que celebró el cabildo de la Santa Iglesia Catedral, y asistió despues á la mesa, tuvieron aquellos religiosos pa-

Fiestas en la canonizacion de S. Jacinto.

† Hoy en 20 de julio de 1841 sin duda no se componen á pesar del fausto y ostentacion con que se insulta á los antiguos literatos mexicanos... Hay mucho de bambolla en la literatura y poco de substancia. No hay quien se atreva á hacer una composicion en *mexicano*, como si fuera idioma muerto.

dres la benignidad de oír á uno de nuestros hermanos teólogos, que en tiempo del refectorio recitó, con grande aplauso de los oyentes, una oracion latina en alabanzas del glorioso S. Jacinto. La misma tarde, tres colegiales del Seminario representaron al mismo asunto, sobre un teatro magestuoso que se habia erigido en la misma Iglesia, una pieza panegírica repartida en tres cantos de poesía española, cuyos intervalos ocupaba la música. Obra en que el ilustre cabildo quiso mostrar no ménos el aprecio que hacia de la esclarecida religion de Santo Domingo, que la confianza y alto concepto que formaba de nuestros estudiantes, á quienes quiso se encomendase el desempeño de aquella lucidísima funcion. El domingo, que era el día señalado á nuestra religion, celebró la misa el padre rector del colegio máximo, y predicó el padre prepósito Pedro Sanchez con aquella elocuencia y energía que acompañaba siempre á sus discursos, asistiendo toda la comunidad, como despues al refectorio, en que uno de nuestros hermanos teólogos recitó un bello panegírico *en verso latino*. Despues se ordenó una procesion que presidió con la capa de coro el padre rector del colegio máximo, anduvo al derredor del claustro interior y de la Iglesia, cargando la estatua los jesuitas hasta colocarla en un magnífico retablo que le estaba destinado. Tal fué la honra que á la misma Compañía quiso hacer la insigne orden de predicadores. No contentos aquellos religiosos y sábios varones con una tan pública demostracion, quisieron aumentar el honor imprimiendo la relacion de aquellas solemnes fiestas, con tantos elogios de la Compañía, quanto pudo sugerirles su amor y su elocuencia, y apenas nos permite leer el rubor.

Muerte del hermano Alonso Lopez y frutos de la congregacion de la Anunciata.

El colegio máximo perdió muy á los principios de este año un grande ejemplar de virtud en el hermano Alonso Lopez. No podemos dejarnos de admirar que el menologio de nuestra provincia no haga memoria de este hombre admirable. Un breve elogio se halla en la parte 5.^a, lib. 24, párrafo 16 de la historia general, de donde lo tomó el padre Oviedo en sus elogios de coadjutores, y el padre Petriagnani. Lo que escriben estos autores da una idea muy inferior á la que nos hacen formar los antiguos manuscritos de nuestra provincia, que esperamos representar con toda su luz en lugar mas oportuno. Murió á 15 de enero del año de 1597. Los grandes ejemplos de virtud que se veian en los congregantes de la Anunciata eran muy superiores al progreso de los estudios, de que sin embargo habian dado este año pruebas tan brillantes. Un jóven, acometido de tres mugeres lascivas, las repre-

dió con gravísimas palabras, y no bastando este medio para reprimir el atrevimiento de una de ellas, ó mas apasionada ó mas desenvuelta, la apartó de sí con un golpe. Otro mas feliz, solicitado de una doncella de noble nacimiento, no solo resistió al doble atractivo de la esperanza y la hermosura, sino que extraordinariamente favorecido de la gracia, hizo delante de ella al Señor voto de perpetua virginidad, y á ella le persuadió que imitase un acto tan heroico tomando por esposo á Jesucristo en un religiosísimo monasterio.

Esta fortaleza es mucho mas admirable en personas del sexo, y mucho en la pusilanimidad y flaqueza de las indias, especialmente solicitadas de los españoles, á quienes la reverencia y el temor á que se acostumbraron desde los principios de la conquista les hace mirar siempre como los árbitros de su fortuna. Sin embargo, sostenidas de la divina gracia las indias débiles han conseguido gloriosísimas victorias. Diez y nueve años resistió una que frecuentaba los sacramentos en S. Gregorio de México á las dádivas, á los ruegos y á las amenazas de una persona de grande autoridad, que pudiera atraerle mucho mal, y que por las obligaciones de su estado, debiera darle ejemplos muy contrarios. Otra, hallándose sola en despoblado, y acometida de un lascivo, no bastando sus razones y sus ruegos para apagar el fuego de aquella brutal pasion, se quitó el rosario que traia al cuello con una medalla de la reina de las vírgenes, y poniéndosela á los ojos, le dijo con veheméntísimo afecto: *Por amor de la Virgen Santísima, cuyo rosario es este, te suplico, Señor, que me dejes y no quieras hacerme tan grave injuria*. Esta tierna súplica fué un rayo que hizo hacer volver en sí á aquel malvado. No solo dejó libre á la virtuosa doncella, sino que dándole quanto llevaba por el respeto y reverencia al augusto nombre de que se habia valido, él, tocado de la reina del cielo, á quien habia hecho aquel pequeño obsequio despues de veinte años de una vida desahregladísima, se entró por un monte pidiendo al Señor misericordia, y á la Virgen madre que lo sacase de aquel estado infeliz, aunque fuese á costa de una enfermedad ó de algun trabajo. Oyó la piadosa Virgen sus ruegos, y quitándole la vista del cuerpo le dió la del alma, trayéndole, despues de muchas inquietudes á nuestro colegio, donde hizo una confesion general. Pasó este fervoroso penitente, despues de grande pobreza y penalidades; pero con una tranquilidad y una alegría que causaba admiracion, recibíendolas todas, y principalmente la ceguedad, como otras tantas prendas de la remision de sus culpas y de la gloria

Ejemplos de virtud en los indios de San Gregorio de Tepotzotlán.

que esperaba. Hubo en la cristiandad de Tepotzotlán quien olvidada de su debilidad se armase de un leño y hiciese salir avergonzado al ladrón de su virginidad. Caminaba por la calle una doncella cuando le salió al paso uno de su nación, diciéndole que un español la seguía y deseaba hablarle. Ella, recelosa, no tengo, dijo para qué esperarlo. Entre tanto, había llegado el español, y entre los dos pretendían hacerla entrar en una casa vecina. Por fortuna vió de lejos á un indio, y volviéndose á los circunstantes; mirad lo que haceis, les dijo, que viene allí mi marido. Dejaronla al punto, y ella, con un inocente equívoco de su idioma, triunfó de su malicia y conservó la castidad.

Mis. á Zumpahuacán.

Tenia en aquel tiempo el colegio de Tepotzotlán sugetos muy á propósito para inspirar á los indios estas generosas resoluciones. El padre Gaspar de Meneses era un hombre incansable, y animado de un celo por la salud de los indios, que todas las tribulaciones del mundo no eran capaces de resfriar. Todos los beneficiados vecinos solicitaban con ansia que hiciese mision en su partido, creyendo que entraba con él en los pueblos la reforma de las costumbres, la devoción y la piedad. Este año pareció mas que nunca el ascendiente que se había adquirido sobre los ánimos mas obstinados en el éxito que tuvo la mision de Zumpahuacán. Partió para aquellos países llamado del propio pastor que era muy vigilante y muy devoto, y á cuyo rebaño, bajo una hermosa apariencia de tranquilidad y de fervor, hacia el comun enemigo la guerra mas perniciosa y mas sangrienta. En efecto, halló el misionero unos indios los mas quietos y los mas dóciles, los mas bien instruidos del mundo, devotos en el templo en tiempo del santo sacrificio, asistentes á todos los sermones y esplicacion de la santa doctrina. Nada entre ellos de disolucion, nada de embriaguez; pero bajo este bello exterior ocultaban la mas abominable idolatría, habiendo hallado á su parecer modo de juntar la luz con las tinieblas y á *Jesucristo con Belial*. Adoraban al Señor y á los santos; mas para alcanzar las felicidades temporales recurrian á unos *idolillos* que traian siempre ocultos consigo, y que ponian en sus telares, en sus sementeras y en sus trojes. Adoraban algunos cerros de particular configuracion y altura, singularmente una sierra nevada, en que creian habitaba la diosa *Chicomecoatl*, que era para ellos lo que *Céres* para con los antiguos romanos. Ofrecian inciensos y otros perfumes al fuego, á quien con alusion al mas arcano misterio de nuestra fé, llamaban unas veces *Dios Padre*, con nombre poco diferente del que le daban en su gentilidad, y otras

veces *Dios Espíritu Santo*, por lo que habían oido predicar de la venida de este divino Espíritu el día de Pentecostes. Antes de llevar á bautizar los párvulos conforme al rito de la Iglesia, les daban otra especie de bautismo sacrilego, bañándolos con agua en presencia del fuego, é imponiéndoles otro nombre profano, por donde fuesen conocidos en sus impías asambleas. Estas las celebraban siempre de noche y en los lugares mas remotos y solitarios, sin admitir á ellas jóven alguno ó doncella que por flaqueza ó inconsideracion pudiese descubrir sus misterios de iniquidad. El diligente y celoso beneficiado quedó penetrado del mas vivo dolor cuando supo las abominaciones con que era ofendido el Señor por aquellos mismos que él tanto amaba, y temiendo prudentemente que el temor les hiciese ocultar los lugares y los cómplices de aquella secta infame, se valió del favor del padre Meneses, á quien los indios singularmente amaban. No le engañó su confianza: el padre, prometiéndoles una entera seguridad, consiguió que le revelasen todos sus secretos y se confesasen todos los cómplices, trabajo, que cargando únicamente sobre el misionero por el respeto que debian al propio pastor, que era juntamente juez, lo hubiera gloriosamente agoviado si no se le hubiera enviado compañero que le ayudase á recoger una mies tan abundante. Los indios probaron bien la sinceridad de su conversion, entregando á los padres innumerables de aquellos idolillos, y haciendo por muchos dias públicas demostraciones de penitencia en procesiones de sangre y otros actos de mortificacion que les sugeria su fervor con sumo agradecimiento del piadoso beneficiado, que no cesaba de dar gracias en repetidas cartas al padre provincial y á los superiores de Tepotzotlán y del colegio máximo.

Otra semejante mision al partido de *Huitzilzilapa* ocasionó la muerte al padre Francisco Zarfate. Los curas de muchos partidos, que por espacio de algunos años había corrido en sus misiones, no le daban otro nombre mas que el de *apóstol*, y solian decir que en sus pueblos había otras tantas semanas santas, cuantas estaba allí el padre Zarfate, tanto por la frecuencia de sus confesiones y comuniones, como por otros actos de piedad y ejercicios de penitencia, en que hacia entrar á cuantos oían sus sermones. Despidiéndose para salir á la mision, se percibió bastantemente que había conocido seria aquella la última de su vida, y lo afirmó así despues en presencia de algunas personas. Efectivamente, llegando al pueblo de Xilotzingo predicó consecutiva-

Mis. á Huitzilzilapa y muerte del P. Zarfate.

mente muchos sermones, preparando los ánimos de sus oyentes para la cercana pascua de Espíritu Santo. En los tres días precedentes oyó muchas confesiones. El día de pascua dió la comunión á mas de quinientas personas, haciendo ántes y despues de la comunión fervorosas exhortaciones. Bajando del púlpito, mas fatigado que otras veces, le llamaron para una confesion á un pueblo algo distante. La estacion era rigurosa, la hora incómoda, el clima nada favorable. Todo esto, añadido á la interior fatiga y á una salud bastantemente quebrantada, le ocasionó una fiebre maligna de que se sintió herido luego que volvió á Xilotzingo. Le procuraron de la estancia vecina un colchoncillo (que aun de este pequeño alivio jamás usó el apostólico misionero); mas el dueño de aquella estancia, no contento con enviárselo, vino en persona á llevar al padre á su casa y curarle en su enfermedad. Hubo de condescender el siervo de Dios despues de alguna resistencia que le hizo hacer el amor de la pobreza. Se enviaron con diligencia del colegio de México un padre y un hermano que cuidasen de su salud, accion que aunque muy conforme á la caridad que con los enfermos prescriben nuestras reglas, el humilde padre la agradeció como un favor extraordinario; y abrazando lleno de gozo á sus hermanos, gracias á Dios, dijo, que no nos halla la muerte ociosos, sino ocupados en cosas de la obediencia y de tanto servicio de nuestro Señor, como es el bien de estos pobres indios. Al octavo día de su enfermedad, viéndolo el padre que lo asistia enteramente agravado, y temiendo que muriese sin la extrema unción, aunque ya habian partido á traerla de un pueblo vecino, le dijo con alguna congoja. Ruegue V. R. al Señor que no le lleve ántes de recibir este último sacramento; y el padre Zarfate, con una serenidad admirable, le respondió: Esté V. R. cierto que Dios me ha de hacer esa merced. En efecto, vivió despues dos días dando grandes ejemplos de paciencia. Pocas horas ántes de morir pidió perdon al beneficiado de las faltas que pudiese haber tenido en las funciones de su ministerio, y que de limosna le diese un rincón en que ser enterrado; pero sabiendo que habia órden del padre rector de que fuese su cadáver llevado á México, se alegró mucho, y añadió: Yo rogaré á nuestro Señor morir á hora en que pueda hacerse sin notable incomodidad. Así fué, porque el día 6 de junio á las tres de la tarde, entre actos fervorosísimos de fé, esperanza y caridad, entregó su alma al Criador á los treinta y cuatro años de edad y diez y seis de Compañía.

Célebres misiones á los pueblos de *Teoloyuca* y *Huehuetoca*, en

que fué muy semejante el fruto de las almas y el trabajo de nuestros operarios. Fué muy singular en esta parte la que se hizo por petición del Illmo. Sr. obispo de la Puebla á la provincia de Totonocapa. Hallaron los misioneros en los pueblos de *Xonotla*, *Hueitlalpan*, *Xuxupango*, *Chumatlan* y *Xontepac*. Formaron desde luego de la lengua totonaca, que á mas de la mexicana se hablaba en aquel país, un catecismo y un compendio de las cosas muy necesarias y mas frecuentes en la confesion, que fué de mucha utilidad á todos los pastores de almas. Publicaron el jubileo que á las misiones de la Compañía habia concedido la Santidad de Clemente VIII. No tenian aquellos indios dificultad alguna en la confesion de sus culpas. El trabajo de los padres fué persuadirlos á la santa comunión del cuerpo y sangre de Jesucristo. El demonio, bajo la hermosa apariencia del respeto debido á tan adorable Sacramento, les habia infundido un horror muy pernicioso á su salud. Decian que ellos eran unos idiotas criados entre los montes: que no sabian leer los libros, ni comprender la sublimidad de aquel misterio: que no tenian monedas que ofrecer cuando comulgasen, ni vestiduras blancas con que adornarse para parecer en la presencia del Señor: que en recibiendo una vez á su Magestad, si por su desgracia volvian á caer en alguna culpa, habian de condenarse sin remedio. No favorecia poco á este error la conducta que habian tenido hasta entonces los párrocos de aquellos pueblos. Estos, llevados de un celo santo (aunque no el mas discreto en lugares de muchos vecinos) apenas daban licencia de comulgar á cuatro ó cinco una vez al año. Los indios estaban mas obstinados en esta parte; mas querian levantarse sin absolucion de los pies del confesor, que obligarse á llegar á la sagrada mesa. En realidad, la misma adhesión á sus vicios, singularmente á la deshonestidad y á la embriaguez, era la verdadera causa de su resistencia. Triunfó sin embargo la constancia de los padres de toda su dureza, y animados del ejemplo de algunos mas dóciles, llegaron á beber de las fuentes del Salvador y gustar el Pan de los Angeles con gran consuelo de sus almas, que aumentó el beneficiado de Hueitlalpan, haciendo un solemne convite en su casa, y sirviendo él mismo con el padre misionero á la mesa á todos los que habian comulgado. En Chumatlán, todos los hombres que habian de comulgar, se juntaron la víspera al ponerse el sol y tomaron en la Iglesia una disciplina. En Xonotlán, depuesta aquella falsa preocupacion, de que si comulgaban habian de condenarse infaliblemente porque no habian de poder abste-

siones á otros partidos.

no los sentí
no se oiga
.

nerse de las culpas, quedaron por el contrario muy persuadidos, á que no habia de volver jamás á la deshonestidad, quien habia tenido la felicidad de gustar el vino que engendra vírgenes. Esto lo confirma maravillosamente lo que dos años despues esperimentó y escribió agradecido á uno de los padres el cura de aquel pueblo. Confesaba á una india soltera y bien ocasionada, y examinándola con diligencia sobre el sexto, siempre respondió que en aquella materia no le reprendia cosa alguna su conciencia; porque despues (añadió) que recibí la sagrada comunión por consejo de un padre de la Compañía que predicó en este pueblo ahora dos años, propuse firmísimamente en mi corazón, no ofender mas á mi Dios y á mi padre con ese género de culpas, y por su misericordia así lo he cumplido.

Frutos del colegio de Oaxaca.

En Oaxaca desde la mitad del año antecedente se habia ofrecido bastante cosecha de penalidades y merecimientos en el servicio de los apestados, á que se procuró asistir, singularmente á la gente pobre en todo género de espirituales y temporales alivios. Pero aun fué de mas edificacion y utilidad el importante obsequio que hicieron dos de nuestros religiosos á aquella ciudad en los principios de este año. Sobre no se qué competencia de jurisdiccion (fuente ordinaria de semejantes discordias) hubo alguna disension entre las dos cabezas eclesiástica y secular, como suele suceder: los partidarios de uno y otro gremio llevaban mas léjos los excesos de su pasión, coloreada bajo el nombre de justicia. Hervia aquella república en chismes é historietas indignas de la nobleza y de la cristiandad de sus cabezas. Despues de varias tentativas, un padre de los nuestros ganando primero los ánimos con la suavidad y la dulzura, compuso entre si á los principales interesados, cuyo ejemplo siguieron fácilmente los demas. No tuvo que luchar con pasión tan débil, ni con espíritus tan racionales otro sugeto del colegio. Era muy pública y muy antigua la enemistad de un eclesiástico con un secular, de quien seis años ántes habia recibido una injuria. El clérigo, hombre poderoso, habia seguido la demanda segun todo el rigor de la justicia: habia traido de México un juez pesquisidor: habia hecho pasar á su enemigo por la pena del tribunal eclesiástico, y dejándolo inhábil para representar jamás algun papel en la república. Sin embargo, aun no se daba por satisfecha su cólera y mortal rencor. Tanto, es verdad que ningunos son mas obstinados en el vicio que los que por su profesion y su carácter están mas obligados á la virtud, cuando una vez han degenerado de su primer esplendor. Un religioso co-

nocido en toda la ciudad por su eminente virtud encontrándolo en la calle, habia pedidole hincado de rodillas con lágrimas que perdonase á su enemigo y no diese al pueblo aquel escándalo. No bastando estas razones ni el crédito del suplicante, sacó un crucifijo representándole aquel grande ejemplar de la tolerancia y mansedumbre cristiana. Nada bastó, y aquel hombre endurecido, ántes recibió como nuevo agravio un oficio de tanta caridad. El Sr. obispo habia emprendido la misma conquista, añadiendo á la razon todo el peso de la autoridad, pero por ciertas dificultades que sobrevinieron, hubo de ceder y encomendar á uno de la Compañía aquella negociacion. El padre comenzó por ganar la voluntad de aquel hombre protervo. Las veces que hablaba con él de este asunto, ó no contestaba á la conversacion, ó parecia favorecer á su pasión no contradiciendo; pero cuando se proporcionaba tratar de lo mismo en otra persona, le pintaba con los colores mas negros la dureza del corazón, haciéndosela ver como una pasión infame y muy agena, no solo de la religion, sino aun de la dignidad y nobleza del espíritu humano. Con este inocente artificio repetido siempre en aquellas ocasiones en que por no tocar inmediatamente á su persona le hallaba mas dócil, fué insensiblemente disponiéndole el ánimo, hasta que hablándole abiertamente, consiguió de él cuanto pretendia, quedando muy agradecido á su benefactor, y toda la ciudad muy edificada de las demostraciones de benevolencia y de amistad con que procuró resarcir los pasados escándalos.

Los ciudadanos de la Veracruz manifestaron bien por este mismo tiempo aquel sólido aprecio de la Compañía, en que se ha distinguido despues tanto esta ciudad. Con la falta de las flotas se habia comenzado á sentir tanta pobreza y carestia de lo necesario, que los religiosos de otras dos religiones se vieron precisados á desamparar la tierra, dejando en sus conventos uno ó dos sugetos. Las personas mas ricas y mas principales de aquella república, recelando que los de la Compañía, obligados de la necesidad no tomasen la misma resolucion, pasaron prontamente al colegio, ofreciendo á los padres, en nombre del cabildo todo lo necesario, no solo para los sugetos que habia al presente, sino para otros muchos que vinieran. Muy presto se presentó la ocasion en que los jesuitas mostrasen á la ciudad su agradecimiento. Habia á principios de aquel mismo año el pirata ingles Guillermo Parker, sorprendido el puerto de S. Francisco de Campeche, como á ciento veinte leguas de Veracruz, en la península de Yucatán. Se temia

Frutos del colegio de Veracruz.

que se dejase caer sobre Veracruz, y dando el miedo cuerpo á la aprension, se habia ya tocado arrebato una noche, creyendo haber las naves inglesas dado fondo en la costa. Se avisó á México, de donde bajaron prontamente doscientos soldados. Poco despues, habiéndose visto de muy léjos algunas velas, y no pudiéndose distinguir la bandera, se volvió á conmovier toda la ciudad, y ya se disponian á marchar á la costa algunas compañías para impedir el desembarco. Los padres fueron á ofrecerse al gobernador para acompañar la tropa y servir de capellanes, sia mas sueldo que el que promete Jesucristo á sus soldados en las incomodidades y las cruces. Quedó la ciudad muy agradecida á esta prontitud de ánimo, aunque viendo despues ser de España las naves que el susto habia figurado enemigas, no pasó de la voluntad el obsequio. Sin embargo, los que no habian sacrificado sus vidas á los trabajos y á los peligros de la guerra, la sacrificaron bien presto á los rigores de la epidemia, que prendió violentamente en los soldados que habian venido de México, y los recién venidos de Europa. Los jesuitas, no contentos con los ministerios espirituales, en que sin interrupcion se ocupaban dia y noche de las limosnas que la liberalidad de los vecinos ofrecia al colegio, mantenian, curaban y proveian de lo necesario á algunos otros, para que en Jalapa ó en otro lugar ménos dañoso á su salud, se preservasen de la enfermedad, ó se restableciesen en la salud. Resplandeció mucho en esta ocasion la caridad y fervor del padre Juan Rogel. Este anciano, cerca de los setenta años de su edad, endurecido en los ejercicios de la vida apostólica, se encargó de los galeones, y residió en S. Juan de Ulúa, predicando incesantemente y confesando á toda gente de mar, á quien el general, con ánimo de volver á España dentro de quince dias, no habia permitido poner pié en tierra. El padre Rogel, con la actividad de un jóven asistia á todos, consolaba á los enfermos, predicaba á los sanos, confesaba á los penitentes, ayudaba á los moribundos, con una alegría y espedicion que pasmaba.

Alzamiento de los guazaves y reduccion de los ures.

La tranquilidad de que á fines del año antecedente se habia comenzado á gozar en Sinaloa, no podia ser muy constante miéntras se procedia en los informes é inquisicion de los delincuentes. Los guazaves, cuanto mas dóciles para el bien, tanto mas fáciles á las siniestras impresiones de sus ancianos, habian, por instigacion de uno de estos, conspirado en acabar con los padres. Tuvo aviso por un indio fiel D. Diego de Quiroz, capitan y alcalde mayor de la villa, y partió luego

con quince soldados. El gefe de los rebelados salió á recibirlos á la frente de mas de doscientos indios, que se pusieron en fuga á la primera descarga, dejando á su caudillo en manos de los españoles. Los fugitivos llevaron el espanto y la consternacion á su pueblo, en que todos dejaron sus casas y se acogieron á la nacion de los ures. Estos no bien seguros de las intenciones del español capitan, salieron á recibirlo en número de cuatrocientos, armados; pero hablándoles el padre por medio de un intérprete, supieron aprovecharse con una prontitud admirable de aquel momento oportuno. Mostraron mucho gusto á las proposiciones del padre, y prometieron hacer Iglesias y vivir en quietud. Volviendo algunos dias despues el misionero, tuvo el consuelo de hallarlos muy confirmados en su primera resolucion. Ellos de su voluntad habian juntado los párvulos en número de mas de ciento cuarenta, que ofrecieron para el bautismo; y siendo la nacion de las mas numerosas, se repartieron en cuatro ó cinco pueblos, cuyas situaciones demarcó el padre Villafañe, haciendo todos los oficios de padre y fundador de aquellas colonias, con que dilataba el imperio de Jesucristo. En todas se fabricaron Iglesias, y se dió principio á su doctrina. Los guazaves, vueltos de su temor, y asegurados del capitan y del mismo padre que habian entrado á buscarlos, se restituyeron luego á su pais, y en las siguientes ocasiones ayudaron con mas fidelidad que algunos otros á los españoles en sus espediciones militares. Restablecida por este lado la serenidad, se levantó por otro la reciente tormenta. Los de Ocoroiri, en defensa de una muger de su pais, habian dado muerte á un cacique de los tehuecos, que con violencia pretendia sacarla de su casa. Esta nacion numerosa y guerrera resolvió tomar una ruidosa venganza. Jamás se habia visto entre aquellas gentes espedicion mas bien concertada. Convocaron á todos sus pueblos, y señalaron el lugar donde habian de juntarse, y el dia de la marcha, con tanto silencio y precaucion que no pudieron los ocoroiris penetrar sus designios hasta que los tuvieron sobre los brazos. Dividieron su ejército en dos trozos, sostenidos unos y otros de algunos caballos que habian ya comenzado á multiplicarse en el pais. Marcharon todo el dia y la noche; pero por diligencias que hicieron no pudieron llegar á Ocoroiri hasta la punta del dia. Flecharon á un indio que habia madrugado á su pesca, lisongeándose que sorprenderian el resto de los moradores sepultados aun en el sueño. El indio, aunque mal herido corrió á dar noticia al padre Pedro Mendez, que se hallaba en el pueblo.

Guerra de ocoroiris y tehuecos.